

LA PRACTICA DE LA DEFORMACION CRANEANA ENTRE LOS PUEBLOS ANDINOS PRECOLOMBINOS (I)

MARVIN J. ALLISON * , ENRIQUE
GERSZTEN * , JUAN MUNIZAGA ** ,
CALOGERO SANTORO *** y GUILLERMO
FOCACCI ***.

RESUMEN

Se describen once artefactos diferentes para deformar cráneos en 14 grupos culturales andinos distintos. Se ilustran muestras representativas de formas de cráneos de adultos -- (Vista lateral) de estas mismas culturas. Se observó que entre los grupos culturales de mayor tamaño y mejor organizados las variaciones craneanas fueron mínimas y se sugieren algunas razones posibles para ésto. Concluye que los artefactos deformadores de cabeza que usaron, produjeron cambios patológicos menores de naturaleza esencialmente inocua.

Uno de los registros más tempranos de deformación craneana En Sud América es la descripción que hace Cieza de León de como la practicaban los indígenas de Ecuador y Colombia en sus días:

"Se llaman a sí mismos "Chaucos": son tan grandes que parecen pequeños gigantes, con rostros muy alargados y cabezas anchas; ya que en esta provincia de Quinbaya, como en otros lugares de estas Indias, cuando nace un niño, le dan a la cabeza la forma que desean con métodos que ellos tienen, de manera que algunos carecen de una prominencia occipital, otros tienen la frente alta, mientras otros la hacen larga. Hacen ésto cuando están recién nacidos con tablas y luego con algunas amarras".

Más adelante describe con algún detalle la que practicaban los indígenas de Ecuador:

"Desde el nacimiento ellos amarran la cabeza del niño y la

colocan entre dos tablas atadas de tal modo que cuando llega a los 4 o 5 años sea ancha o larga y sin prominencia occipital. Y muchos de ellos hacen ésto, no estando contentos con la cabeza que Dios les dió ya que desean darle la forma que a ellos les agrada y así, son anchas y otras largas. Dicen que dan a la cabeza estas formas para que puedan ser más saludables y más trabajadores".

Los intentos modernos para clasificar las formas craneanas comenzaron a mediados del siglo diecinueve con Rivero y Tschudi (1), los que creyeron que sus tres variantes eran, en parte, con formaciones naturales compatibles con alguna presión mecánica para producir leves modificaciones de forma. Hrdlicka (2) definió dos clases de deformación artificial. Imbelloni 3 (3), Steward 4 (4), Neumann 8 (5), Munizaga 4 (6), etc. Estos autores reconocieron la presencia de variantes pero hicieron raros intentos de registrar subclases. Weis (7) hizo un listado de doce clases para Perú e intentó relacionarlas con la presión mecánica producida - por distintos medios, pero, han sido relativamente escasas las publicaciones con detalles de estos artefactos aún cuando se han encontrado, "in situ", en cabezas de momias de niños.

En el presente estudio se describirán diferentes técnicas y se hará un intento de relacionarlas con las formas craneanas de adultos, de los individuos observados procedentes de distintos - grupos culturales andinos.

MATERIALES Y METODOS

Se examinaron trescientas setenta y ocho momias de 14 grupos culturales diferentes del área costera entre Arica, Chile, y Huacho, Perú, en busca de deformación craneana. Este material cubre un período de tiempo que va desde 5000 A.P. hasta aproximadamente 400 A.P., usando la datación arqueológica y el selectivo - carbono 14. Todo el material fue científicamente excavado en cementerios identificados.

Los individuos fueron adscritos a grupos culturales en base a los artefactos que se encontraron en las tumbas. La edad de cada individuo se determinó por los dientes y por los niveles de - unión de las epífisis hasta los 20 años; sobre esta edad, se emplearon los cambios de la sínfisis púbica. El sexo de los niños se visualizó directamente de sus genitales; igual procedimiento - se utilizó en el caso de los adultos junto con las características óseas, particularmente aquellas asociadas al cráneo y a los - huesos innominados.

Se hizo la clasificación y descripción de los deformadores de cabeza y se anotaron las deformaciones craneanas observadas en los niños que las usaban. Los adultos de diferentes grupos culturales se analizaron para determinar el tipo y la variedad de las formas cefálicas, basados en la vista lateral del cráneo.

Se examinó cada cráneo en busca de patologías, pero el único tipo que se presenta en este estudio es el asociado al uso de aparatos deformadores.

RESULTADOS

En la Tabla I se hace un listado de las culturas, ubicación de los cementerios, edad cultural aproximada y número de las momias estudiadas. La edad de los individuos fluctuó entre aproximadamente un mes de edad y sobre los 50 años. Se examinaron 378 momias pero a 22 de ellas les faltaba la cabeza en el momento de la excavación, de manera que se estudiaron 356 en cuanto a deformación craneana.

La figura I muestra 11 tipos de artefactos deformadores, algunos han sido descritos anteriormente pero muchos se informan aquí por primera vez. El I-1 es un tipo común en la cultura Paracas y consta de una almohadilla de tejido rellena de lana que se colocaba en el hueso frontal y una rosca de tejido, rellena también de lana, en el área occipital, se mantenían en su lugar por cordones o una banda de tejido. Esto es lo que probablemente produce la deformación II-4. El niño que se muestra aquí está inmovilizado por una envoltura y colocado en una cuna que probablemente colgaba de una viga del techo. El I-2 es un artefacto de tipo Nazca posiblemente asociado con la deformación II-3. El I-3 es un artefacto tomado de un fragmento de cerámica Nazca y está asociado presumiblemente con la deformación II-2. El I-4 se ha encontrado asociado con la Cultura Tiahuanaco en el Norte de Chile y probablemente produce una gran deformación de la bóveda, como II-4, 11, 12, 15, dependiendo de la manera de amarrarlo. El aparato deformador I-5 ha sido descrito pero no se ha encontrado en nuestra serie. Debería producir una vista lateral similar al II-14 pero mientras la II-14 es cónica ésta tendría una vista frontal ancha. El I-6 es un tipo de artefacto empleado en el incaico costero para provocar una cabeza redondeada semejante al II-5. - Consta de un vendaje de algodón o lana recubierto por un trozo de tejido y mantenido en su lugar por bandas. El I-7 es un artefacto asociado con la cultura Huari. La usó presuntivamente un niño que caminaba ya que un infante de 10 meses tenía un deformador I-

Tabla I. Origen del material

Cultura	Cementerio	Ubicación	Años A.P.	N.
Precerámica	Bandurria	Huacho, Perú	5.000	28
Azapa	San Miguel	Valle de Azapa, Arica, Chile	3.000	40
Paracas	Chongos	Valle de Pisco, Ica, Perú	2.600	20
Alto Ramírez	San Miguel	Valle de Azapa, Arica, Chile	2.500	15
Nazca	Monte grande, Palpa, Callan go Tunga, La ramate	Departamento de Ica, Perú	1.200	27
Maitas Chiriba ya	San Miguel	Valle de Azapa, Arica, Chile	1.500	5
Cabuza	San Miguel	Valle de Azapa, Arica, Chile	1.600	40
Tiahuanaco 1	San Miguel	Valle de Azapa	1.250	49
Huari	Huayuri	Valle de Santa Cruz, Ica, Perú.	1.200	35
Tiahuanaco 2	Playa Miller	Arica, Chile	1.200	7
Ica	Huayuri	Valle de Santa Cruz, Ica, Perú.	1.000	30
San Miguel	Playa Miller	Arica, Chile	900	20
Incaico	Jumana Tambo Colorado	Departamento de Ica, Perú	600	22
Incaico Colonial	Murga	Valle de Pisco, Ica, Perú	400	40

1. Típica cultura Tiahuanaco pastoril
2. Cultura tiahuanaco asociada con la caza de mamíferos marinos y la pesca.

10 pero había en su tumba otros tres deformadores como el I-7 de distintos tamaños (Fig. III). Es probable que el I-7 provoque una deformación craneana del tipo II-5 o 7 modificada. El I-8 es un artefacto asociado a la cultura Tiahuanaco con actividad de pesca. Está compuesto por una banda tejida con una cantidad de a marras para ajustar la cabeza del niño, que tenía una cubierta protectora de lana sin hilar. Esto podía producir una variedad de deformaciones, dependiendo de como eran atadas las amarras; es te infante tenía una deformación II-12. El I-9 es un artefacto a sociado con la cultura Azapa y consiste en una faja de tejido lar ga y estrecha con amarras envolviendo una cubierta de lana sin trabajar en la cabeza del niño (Fig. IV). Este tipo también po día provocar una diversidad de formas cefálicas, según sus ajus tes. El I-10 es un artefacto Huari común, observado en niños me nores de un año. Está compuesto por un gorro tejido a cuya parte trasera se anexa una bolsa plana que contiene cañas pequeñas. Es ta queda en el área occipital y se mantiene en posición con una almohadilla rellena de lana con bandas largas tejidas que llegan hasta los pies del niño (Fig. V) y se sostiene en posición por una envoltura de tejido que a menudo tiene lazos. De este modo la cabeza y el cuerpo del pequeño quedan totalmente inmovilizados. El I-11 es una variante Tiahuanaco del I-6 y consta de un tejido con tres cuerdas, mantenido en su lugar por un cordón de amarra (Fig. VI). Esto produce deformación de bóveda baja y redondeada similar al II-5.

La figura II presenta 15 diferentes vistas laterales de crá neos de adultos encontradas en el área geográfica que abarca este estudio. el II-1 se considera un cráneo normal; todos los otros serían modificaciones cefálicas debidas a algún aparato deforma dor.

La forma craneana de los adultos pertenecientes a distintos grupos culturales se resume en la Tabla II. Las primeras 7 cultu ras son del norte de Chile; las últimas 7, son del sur de Perú. - Aunque muchas de estas culturas son de origen serrano todos los individuos en estudio fueron enterrados en la costa. Aproximada mente el 30 % de los 356 cráneos examinados no tenían deformación; estos cráneos normales fueron asignados a 10 de los 14 grupos cult urales. Si se pondera la bóveda normal y la baja, encontramos que en Chile casi el 50 % son de bóveda baja y el 50 % de bóveda alta. Las culturas peruanas, con la excepción de Paracas que es un grupo cultural de bóveda alta, presentan más del 90 % de los individuos en la categoría de bóveda baja. En términos generales, las momias chilenas tienen un rango mucho más amplio que las pe ruanas en cuanto a tipos de deformación de las diferentes cultu ras.

ras. Como era de esperarse, los indígenas del tiempo de la colonia mostraron pocas deformaciones, pero, sorprendentemente, la cultura precolombina más reciente de Chile (San Miguel) también tenía un 60% de los individuos con cráneos de forma normal. El tipo de bóveda alta puede aumentar la altura de los individuos en más de 10 centímetros.

Se han notado tres tipos de lesiones en el cráneo que se cree están asociados con el uso de artefactos deformadores. En las deformaciones de bóveda alta hay un temprano cierre de la sutura sagital; en algunos casos se observó un cierre total antes de los 20 años. La sutura de la corona también se ve afectada en estos casos. El segundo defecto es una zona ósea afectada de necrosis que se ha observado en la cultura Huari en individuos que usan la bolsa aplanada rellena de cañitas; el área de necrosis se situaba en el punto máximo de presión de la bolsa.

La tercera variante es aquella en que los huesos parietales han sobremontado los temporales de manera que en el cierre se produce un borde muy prominente en ambas suturas escamosas. Este individuo era un hombre Maitas-Chiribaya de 40-45 años con deformación II-3. Es difícil de evaluar el número de tales cambios pero probablemente se dan en un 0,5 a 1,0 %, aunque el cierre temprano de las suturas probablemente esté presente en un 5 a 10 % en ciertas deformaciones de bóveda alta. No hay evidencias de que el uso de deformadores de cráneos produjera algún problema fatal o de incapacidad física o mental.

CONCLUSIONES

Según Munizaga la deformación craneana intencional probablemente comenzó en la costa oeste de Sud América, alrededor de los 3500 A.P. La cultura más temprana de nuestra serie, una población precerámica de pesca - recolección que vivía en la playa cercana a Huacho, Perú, 5000 A.P., tenía cráneos normales, sin deformación, en su totalidad. La siguiente en orden cronológico en nuestro estudio, es la Cultura Azapa (3000 A.P.) de Arica, Chile. Aproximadamente 1/3 de estos individuos tenía cráneos normales, con una variedad amplia de deformaciones principalmente de los tipos de bóveda alta. En la vida adulta los individuos de este grupo cultural usaban turbantes de cuerdas que envolvían la cabeza, posiblemente para protegerla durante la guerra y puesto que las fracturas intencionales de cabeza y el decapitamiento de los muertos se observa frecuentemente en este material de estudio, las deformacio-

nes craneanas pudieron usarse para acomodar mejor el turbante o para dar a estas personas un aspecto más alto o atemorizante.

En el Perú, en el Departamento de Ica, unos pocos siglos - más tarde estuvo la cultura Paracas (2600 A.P.), otro pueblo que usaba turbante con deformación craneana de bóveda alta. Este grupo se fusionó con otro grupo peruano, la cultura Nazca, que sobrevivió cerca de 1000 años. Se usaron dos tipos conocidos de artefactos deformatorios, uno similar a la cultura Paracas y otro, - único, I-3, ya descrito. Ambos deformadores se emplearon de tal modo que produjeron un achatamiento frontal en una cabeza de bóveda baja. Las variaciones en la deformación del cráneo se limitaron a tres, una de ellas II-4 provocaba un achatamiento frontal - con algún aumento en la altura de la bóveda. Es sorprendente que por más de 1000 años hubiera tan poco cambio en la forma craneana ya que en una excavación un hombre Huari, que murió por los 1000 A.P., tenía un guardián de tumba enterrado sobre él, una mujer - con una deformación craneana típicamente Nazca.

Contemporáneo a la cultura Paracas y la temprana cultura Nazca, apareció en el sur del Perú y norte de Chile un grupo de personas con un nuevo estilo de enterratorio. Llamado "túmulo" Alto Ramírez. Este es un tipo de montículo artificial formado por entierros separados unos de otros por yerbas, paka, esteras y delgadas capas de tierra. Se estima que algunos de estos montículos los contienen más de 500 cuerpos. Los estilos de cabeza son esencialmente del tipo de bóveda alta pero con cinco variaciones. Hay algunas evidencias de arte guerrero en este grupo y pudiera ser que fueran invasores del Valle de Azapa que chocaron con la cultura local.

En el Valle de Azapa, éstos fueron seguidos por "tiahuanacoides", poblaciones que tenían agricultura y domesticaban los camélidos. Probablemente estaban relacionados con los pueblos "tiahuanacoides" de Perú, conocidos más tarde como Huari. Hay una amplia variedad de formas craneanas en estas culturas con una mayoría de tipos de bóveda baja o sin deformación; ésto lleva a un interesante cuestionamiento en relación a la forma de la cabeza. ¿Era la gran variedad de formas craneanas observadas en estos grupos culturales representativa de un nivel social, carecían de costumbres claramente definidas o, estamos tratando con dos grupos - distintos de personas, uno local (costero) y otro extranjero, o invasor, de las montañas?. Se hizo una interesante excavación en un grupo "tiahuanacoide" que vivió en la playa, pescando y cazando mamíferos marinos. Aunque sus artefactos culturales le asigna

Tabla II. Resumen de Deformación Craneana en Adultos, Vista Lateral.

Total		378															
Cultura	Sin cabeza	Con cabeza	Normal			Deformaciones											
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1. Azapa	10	30	10 33%	1 3%	2 7%			1 3%				1 3%	1 3%	5 17%	5 17%	4 14%	
2. Alto Ramirez	1	14	4 29%					1 7%				1 7%	2 14%		1 7%		5 36%
3. Maitas-Chiribaya	1	4	1 25%		1 25%	2 50%											
4. Cabuza	6	34	11 32%	2 6%		1 3%	5 15%			2 6%	8 23%				5 15%		
5. Tiahuanaco ¹	4	45	7 16%	1 2%	3 7%	3 7%	13 28%			4 9%					12 27%	1 2%	1 2%
6. PLM Tiahuanaco ²		7	2 29%		1 14%	1 14%	2 29%								1 14%		
7. San Miguel		20	12 60%		1 5%								1 5%	1 5%	5 25%		
8. Bandurria Prece rámico		28	28 100%														
9. Paracas		20				3 15%								7 35%	10 50%		
10. Nazca		27		10 37%	7 26%	10 37%											
11. Huari		35					33 94%	2 6%									
12. Ica		30	2 7%				25 83%	3 10%									
13. Inca		22					20 91%	2 9%									
14. Colonial		40	33 83%				7 17%										
	22	356	110	14	15	20	107	0	7	6	10	4	13	39	5	1	5

245

rían un origen de montaña, sus líneas de Harris son las del hombre costero y su forma craneana fue en un 85 % de bóveda baja. El arqueólogo supuso que éste era un grupo costero que usaba algunos artefactos de cerámica y tejidos del tipo serrano. La Cultura que le sigue es otro pueblo costero, "San Miguel". Ellos también están asociados con la pesca y la caza de mamíferos marinos. Tienen un 65 % de cráneos normales o deformación del tipo de bóveda baja.

Las culturas tardías de Perú precolombino, Huari, Ica e Inca, son esencialmente todas culturas de bóveda baja con solamente dos o tres variantes y escasos cráneos normales. Estas tres culturas están relacionadas con sitios urbanos establecidos, indicadores de complejos y, probablemente, rígidos sistemas sociales. La carencia de variantes en las formas de sus cabezas es un reflejo de esto. La diferencia entre estas culturas peruanas y las culturas del Valle de Azapa es que este valle solamente podría mantener una población relativamente pequeña y, por consiguiente, serviría como rebalse de la población de los valles del sur de Perú de mayor tamaño, como Arequipa, y de los valles altos andinos.

Es posible que este valle pudiera haber tenido una mezcla de poblaciones rurales con un bajo nivel de asociaciones culturales y sociales. Además, algunos de los pueblos de este valle pudieron haber sido traficantes del altiplano, interesados en obtener los productos locales y no residentes permanentes del valle. Una evidencia arqueológica que apoya este punto de vista es el hallazgo de tres "OREJONES", hombres que tenían perforaciones en los lóbulos de sus orejas para aros macizos (Fig. VIII) y vestían tejidos finos (Fig. IX).

Hay pocas evidencias de patologías que pudieran atribuirse a la deformación del cráneo. Se notaron numerosos casos del cierre prematuro de ciertas suturas pero no hay evidencia de que este cierre temprano tuviera relación con microcefalia u otras alteraciones en el desarrollo del cráneo. Hubo solo un caso de necrosis del periostio en el punto de presión del aparato deformador en un infante y un montaje de los parietales en la sutura escamosa en un adulto. Este último produjo una línea de sutura gruesa y protuberante con oclusión temprana. Se puede concluir de que se trata de un procedimiento inocuo que tiene algún valor.

Heródoto (8) se refiere a una batalla cerca de la desembocadura del Nilo en donde los huesos de los egipcios y persas muertos quedaron en el campo de batalla. El dice, "Los cráneos de los persas son tan frágiles que si uno arroja apenas un guijarro los

perforará, pero los cráneos de los egipcios son tan fuertes que una pedrada difícilmente los quebraría". El cree que ésto se debía al engrosamiento del cráneo de los egipcios por exposición al sol, pero es más probable que se deba a la costumbre egipcia de deformar el cráneo con la subsecuente sutura prematura de cierre o el engrosamiento óseo debido a una hiperosificación esponjosa de cierre causada por talasemia. Una información de las Indias Occidentales dada por Oviedo (9) previene a los españoles de golpear a los indios en las cabezas con sus espadas "Por que al hacerlo así, se han quebrado muchas espadas en sus cabezas y pocos huesos". Nuevamente, la hiperosificación esponjosa de cierre o el cierre de sutura prematura puede ser la causa de ésto. De modo que aparte de ser una marca distintiva de grupo o un signo de belleza es posible que sirviera para fortalecer el cráneo o permitiera el mejor uso de alguna forma de protección para la cabeza.

ILUSTRACIONES

- Fig. I Dibujos que muestran once distintos artefactos usados para la deformación craneana en Perú y Chile Precolombinos.
- Fig. II Dibujos de quince vistas laterales del cráneo. El II-1 es un cráneo normal, los otros catorce están artificialmente deformados por el uso de algunos de los artefactos que se muestran en la Fig. I.
- Fig. III Fardo funerario Huari (M) con ofrenda de tumba. El niño del fardo tiene colocado un deformador de cabeza y, además, dos aparatos deformadores más grandes (D) para usar cuando comenzara a caminar. El artefacto apuntado con la flecha es un "muñeco bailarín".
- Fig. IV Fotografía del aparato deformador I-9. El turbante del niño (T) se ha movido parcialmente para mostrar el vendaje (D) empleado para deformar el cráneo y la lana sin hilar (W) que cubre el pericráneo.
- Fig. V Fotografía que ilustra el uso del aparato deformador tipo I 10. Esta vista desde arriba del niño Huari fajado muestra la almohadilla rellena de lana que presiona el tejido relleno de cañas atado al tocado del niño.

- Fig. VI Fotografía del artefacto deformador I-II colocado en un niño Tiahuanaco. El tejido de la cabeza se mantie
ne en su lugar con cuerdas (B) y se ajustan a la cabe
za por tres cuerdas (T) que se atan en la cuerda B -
posteriormente.
- Fig. VII A Vista lateral de momia con deformación craneana del
tipo de bóveda baja.
B Vista lateral de cráneo con deformación semejante a la
momia observada en "A".
- Fig. VIII A Vista lateral de la cabeza de una joven con deforma -
ción de bóveda alta.
B Vista lateral del cráneo con deformación de bóveda al
ta.
- Fig. IX Cráneo de infante con necrosis en el área de presión
(flecha) en el hueso occipital debido a una bolsa de-
formadora rellena de cañas. Hay también una suave hi
perostosis esponjosa en ambos huesos parietales.

NOTAS

(1) Parte de este estudio fue financiado con apor
te de la National Geographic Society.

Agradecemos a la Srta. Julia Córdova G. la traducción
del original en Inglés.

* Dpt. of Pathology, Medical College of Virginia. Virgi
nia Commonwealth University. Richmond, Va. 23298. USA.

** Dpto. de ciencias Antropológicas y Arqueología. Univer
sidad de Chile, Sede Oriente. Stgo. Chile.

*** Dpto. de Antropología. Universidad del Norte. Arica
Chile.

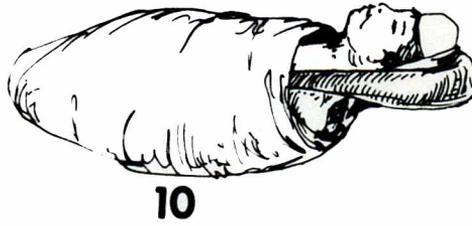
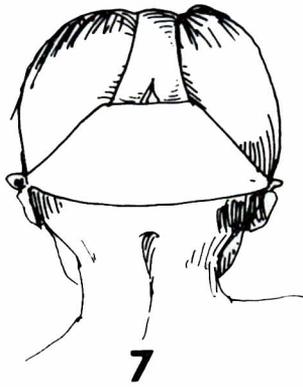
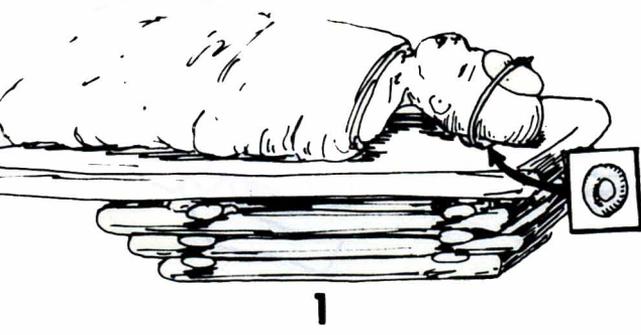


FIGURA I

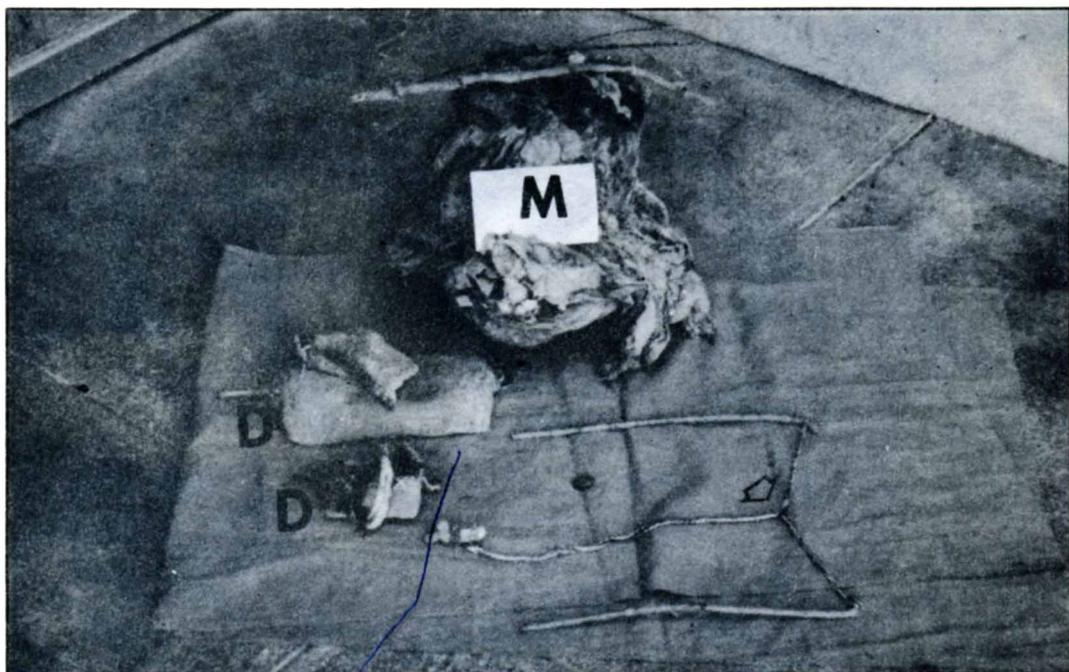


FIGURA III



FIGURA IV



FIGURA V



FIGURA VI

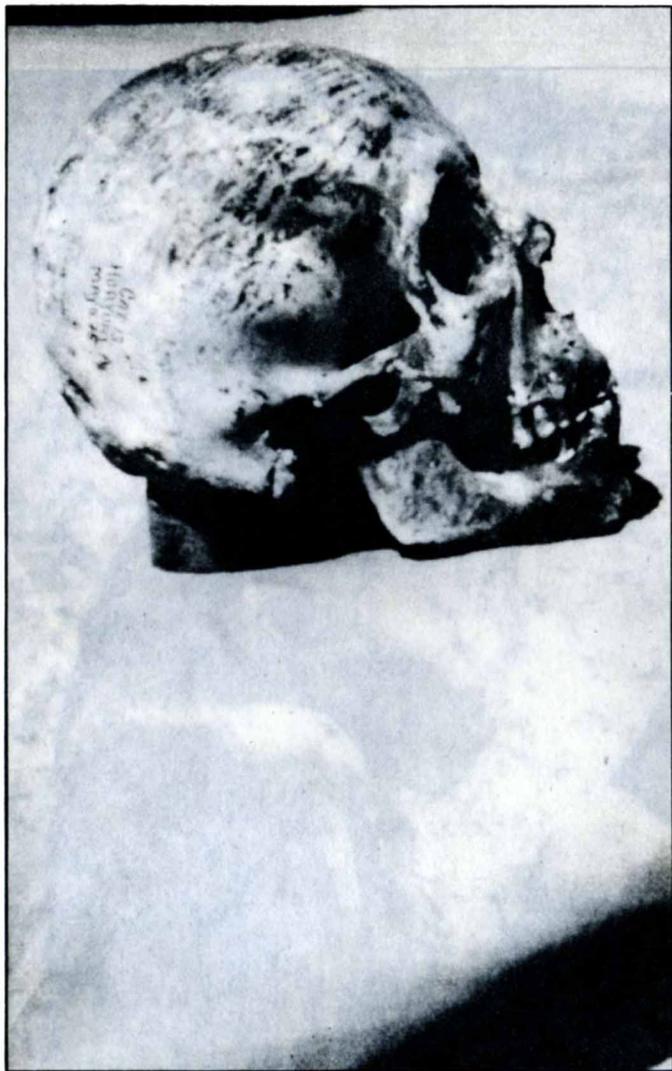


FIGURA VIIB



FIGURA VIIA

FIGURA VIII B

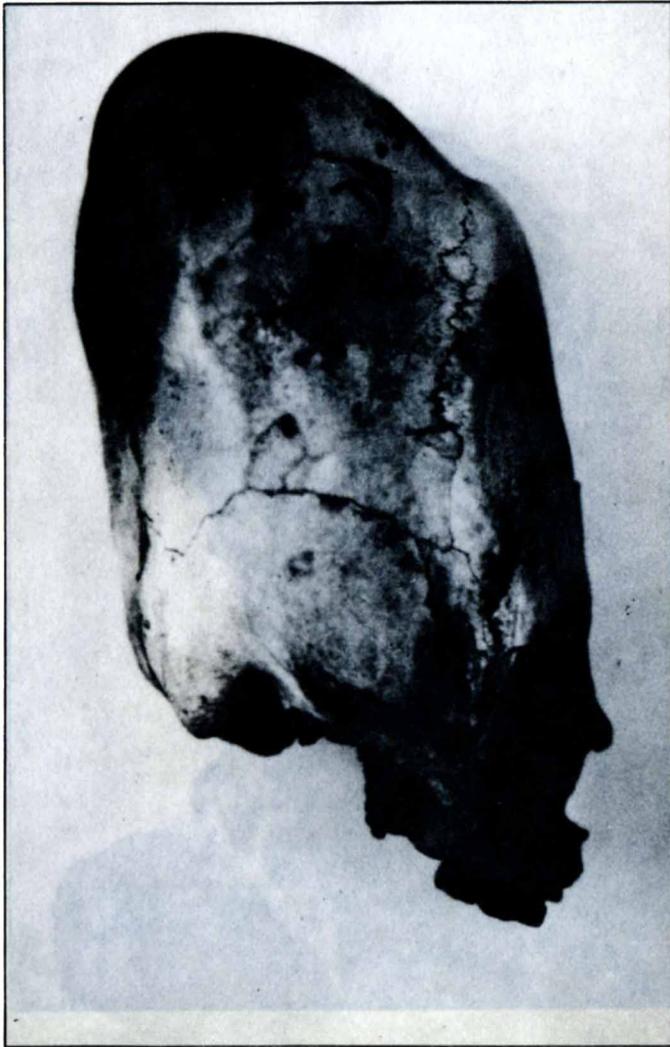
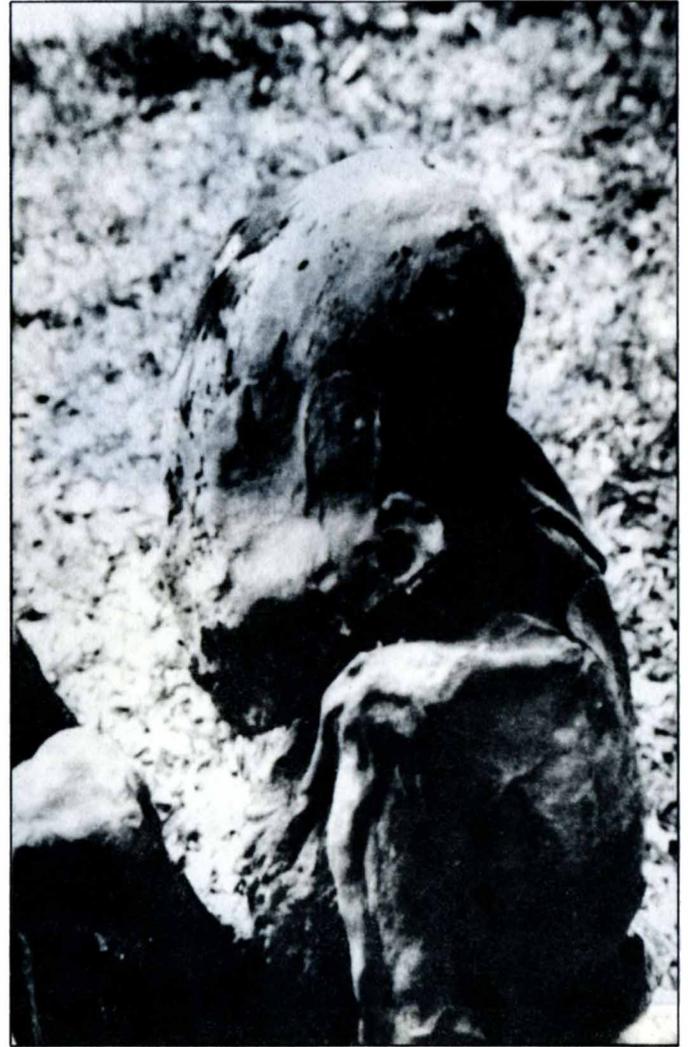


FIGURA VIII A



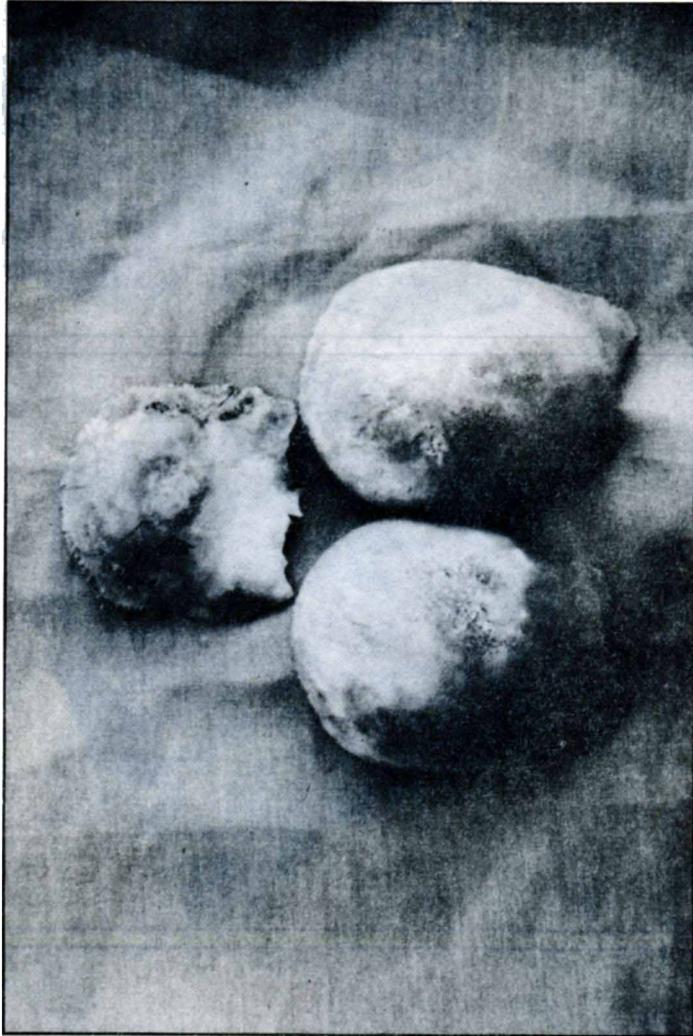


FIGURA IX

ADDENDUM



FIG 1



FIG 2

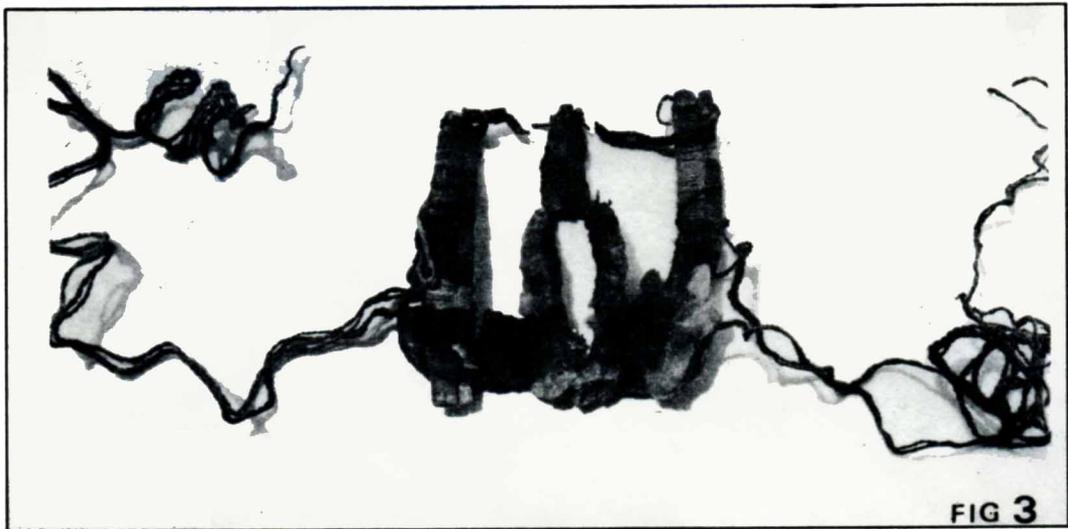


FIG 3

ADDENDUM

Recientemente se descubrió un tipo nuevo de deformador en una excavación del área de San Juan, valle de Azapa (cementerio Azapa 140). La momia pertenecía a la cultura Maitas-Chiribaya y era una criatura en malas condiciones de conservación, 2a4 meses de edad, sexo desconocido. La cabeza estaba envuelta en un tari beige amarrado con dos fajas: una larga con una anchura de 10 mm. daba 3 o 4 vueltas alrededor de la frente a nivel de las orejas cubriéndolas; la segunda, era corta con una anchura de 65 mm., cosida en la frente a la primera, pasaba sobre el pelo a la región occipital. Bajo el tari y estas fajas, en la región occipital colocaron una mota grande de lana que ejerció una presión sobre este hueso.

Aparte de este apero más o menos convencional, colocaron una máscara facial que servía para presionar la cara en la región del arco zigomático. La máscara consistía en una pieza que rodeaba la nariz, hecha de ramitas y embarrilada con hilo de lana, ésta se conectaba arriba por cordones y abajo, con una faja a dos palos también cubiertos de hilo en tal manera que dejaba una abertura para cada ojo. Esta máscara fue ajustada fuertemente a la cara por cordones atados a la nuca. La fotografía muestra la máscara en su lugar con sus aberturas para la nariz y los ojos.

Además de esta máscara, adentro del fardo de la criatura había otra igual de repuesto. La criatura llevaba una camisa poncho sujeta por una faja deformadora de tipo convencional.

Nosotros no conocemos ninguna otra referencia en la literatura de la región andina sobre deformadores empleados para modificar los huesos faciales. Afortunadamente fue encontrado en su posición porque de otra manera es muy dudoso que un arqueólogo o antropólogo pudiera adivinar su uso.

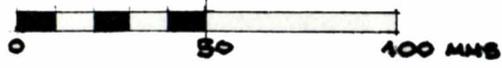
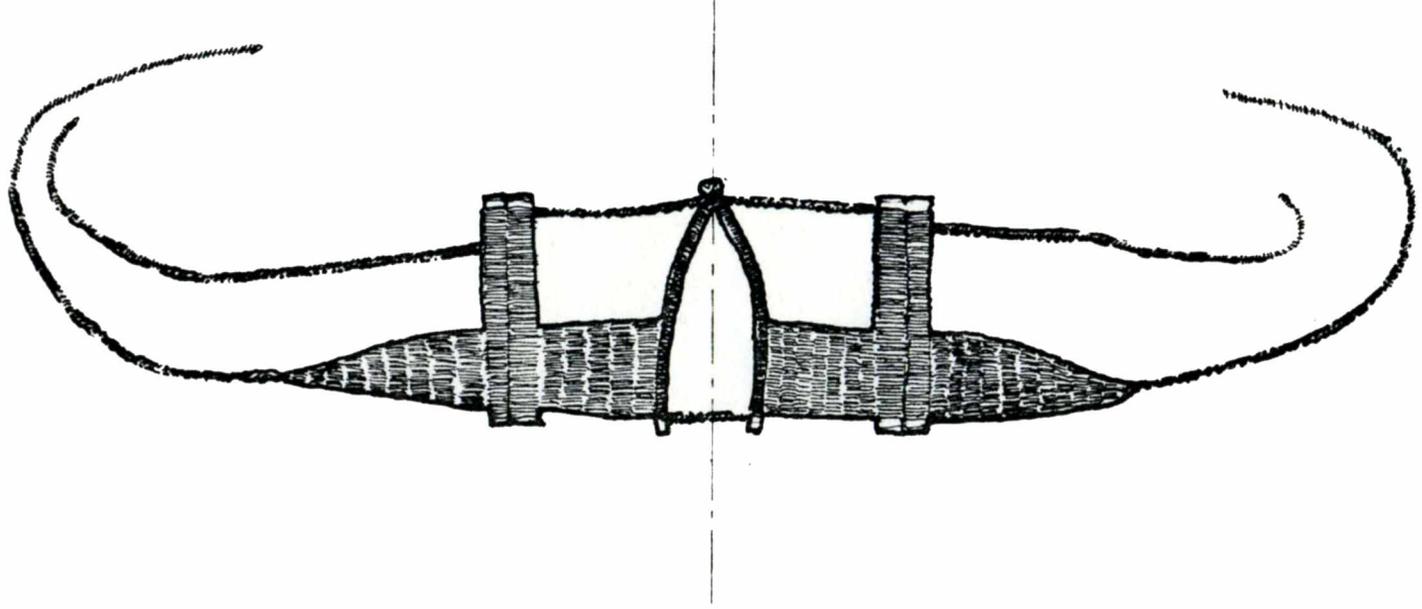
M. J. Allinson
Gmo. Focacci A.

ILUSTRACIONES

- Fig. 1 Vista lateral de la cabeza mostrando la máscara.
Fig. 2 Vista anterior de la cabeza de la criatura.
Fig. 3 Máscara de repuesto encontrada en el fardo funerario.
Fig. 4 Dibujo mostrando la construcción de la máscara y escala.

BIBLIOGRAFIA

1. Rivero, Mariano E. y John J. Von Tschudi. Peruvian Antiquities. Capítulo 2. pp. 25-40. A.S. Barnes Company. Cinn. 1854.
2. Hrdlicka, Alex. Artificial Deformations of the Human Skull. XVII International Congress of Americanist. pp. 147-149, 1912.
3. Imbelloni, José. Sobre el Número de Tipos Fundamentales a los que deben referirse las deformaciones craneanas de los pueblos indígenas de Sudamérica. Anales de la Sociedad de Estudios Geográficos II. Buenos Aires, 1925.
4. Steward, T. D. Deformity Trephining and Mutilation un South America Indian Skeletal Remains. Handbook of South American Indians 6, 43-48, Bull. 143, Bur. American Ethnology, Washington, D. C., 1950.
5. Newmann, Georg K. Types of Artificial Cranial Deformation in the Eastern United States Antiquity, VII, 306-310, - 1942.
6. Munizaga, Juan R. Deformación Cefálica Intencional (Análisis de algunas poblaciones precolombinas en el Norte de Chile) Antropología, pp. 5-17, 1965.
7. Weiss, Pedro. Osteología Cultural 2a. parte, Prácticas cefálicas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1961.
8. Herodotus - Third Book of History, 1971. Loeb Classical Library, pp. 14, 15 Harvard University Press.
9. Eden, Richard. The Decades of the New World, 1555, Selections from Fernandez de Oviedo y Valdes "Historia General y Natural de las Indias" pp. 209-210. University - Microfilms Inc. 1966.



260

FIG 4